

El sentido de la vida y las prácticas ligadas al suicidio. Testimonios de jóvenes escolarizados

The meaning of life and practices linked to suicide. Testimonials of young people in school

Darío Hernán Arevalos *

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
dar.arevalos@gmail.com

Resumen

El presente artículo se propone analizar desde una perspectiva socioeducativa los sentidos que se construyen acerca de las prácticas ligadas al suicidio. Los testimonios recogidos a estudiantes de escuelas secundarias urbanas periféricas permiten examinar el modo en que las condiciones de vulnerabilidad signada por el declive institucional y la degradación del tejido social dificultan la construcción de una narrativa presente y futura. Se concluye que los frágiles cimientos que sostienen la conformación identitaria se encuentran en la base de comportamientos autodestructivos que las y los jóvenes llevan a cabo para expresar el sufrimiento que les ocasiona el malestar de vivir.

Palabras clave: Prácticas ligadas al suicidio; Sufrimiento social; Subjetividad negada; Jóvenes; Estudiantes.

Abstract

This article intends to analyze from a socio-educational perspective the senses that are built around the practices linked to suicide. The testimonies of peripheral high school students allow us to examine how the conditions of vulnerability from the institutional decline make it difficult to construct a present and future narrative. It is concluded that the fragile foundations that sustain identity are at the base of self-destructive behaviors that young people carry out to express the suffering that causes them to live

Keywords: Practices linked to suicide; Social suffering; Denied subjectivity; Young people; Students.

* Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. Profesor Titular de Psicología Educacional en el Instituto Superior Daguerre.

El sentido de la vida y las prácticas ligadas al suicidio. Testimonios de jóvenes escolarizados

1. Introducción

El suicidio constituye una problemática compleja y multicausal en la que intervienen aspectos psicológicos, históricos y socioculturales. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, en el año 2016 el suicidio ha sido la segunda causa de muerte en la población de entre 15 a 29 años en todo el mundo.¹ En nuestro país, el informe “*El suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina*”² afirma que la tasa de suicidios adolescentes se triplicó desde principios de 1990 y constituye la segunda causa de muerte en esa franja etaria después de los accidentes de tránsito. La promulgación de la Ley Nacional de Prevención del Suicidio N° 27.130 el 6 de abril de 2015 y en la ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Ley N° 6106 el 10 de enero de 2019, da cuenta de la relevancia de la problemática.

La percepción de la muerte como una realidad posible, sea la propia o la de una persona cercana, pone en cuestión los significados de la existencia humana. Es por ello que nos preguntamos sobre los sentidos que las y los jóvenes le atribuyen a ciertas prácticas ligadas al suicidio en contextos de vulnerabilidad social.

Utilizamos el término prácticas ligadas al suicidio para hacer referencia a todos aquellos comportamientos que implican poner en riesgo la integridad, aunque no en todos los casos culminen con la desaparición física. Estas prácticas en efecto, incluyen los intentos de suicidio, entendidas como *actos de pasaje* en la medida que el individuo no busca acabar con su propia vida sino tramitar el sufrimiento y superarlo. Allí el propio cuerpo “es percibido como un arraigamiento doloroso para uno mismo, a una existencia negada, es aquí indirectamente el lugar

donde se desvía el odio así mismo” (Le Breton, 2011: 67). A su vez, las prácticas ligadas al suicidio incluyen al suicidio propiamente dicho, entendidas como *pasaje al acto*, donde el individuo deliberadamente decide acabar con la propia vida. Mediante esta acción se espera la llegada de la muerte a partir del acto emprendido. El deseo de no seguir viviendo remite a una crisis personal que lo conduce a querer desaparecer ante la imposibilidad de soportar el malestar de vivir.

En este artículo se presentan los principales hallazgos de un estudio socioeducativo de carácter exploratorio que busca comprender las experiencias emocionales sobre la muerte que construyen jóvenes de sectores populares. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos escuelas secundarias de gestión estatal ubicadas en zonas urbanas periféricas de la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.³ Se realizaron 40 entrevistas en profundidad a estudiantes que asisten a los últimos años del nivel secundario. Mediante una guía semiestructurada se relevaron aspectos vinculados a los comportamientos autodestructivos y la construcción de perspectivas de futuro en la socio-dinámica de la experiencia escolar.

3 La investigación doctoral lleva como título “Emotividades sobre la muerte en el ámbito escolar. Un estudio socioeducativo sobre los sentidos que construyen jóvenes estudiantes de zonas urbanas periféricas”. La misma se enmarca en los Proyectos:

-UBACyT N° 20020170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos”. Período 2018-2020. Con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos”, bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

-PIP CONICET N° 11220130100289CO: “La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas”. Con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos”, bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1 El 79% de todos los suicidios se produce en países de ingresos bajos y medianos. Para más información: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

2 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2019): El suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina. Buenos Aires, Argentina: UNICEF. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/media/5466/file/suicidio%20adolescente.pdf>

2. El sentido de la vida y el lugar de la muerte en las sociedades modernas occidentales

La conciencia sobre la irrevocable finitud conlleva miedos que conmueven los cimientos del sentido de la existencia. Estos sentimientos no son homogéneos ni se reducen a su componente biológico, sino que se producen y reproducen socialmente en un contexto histórico y cultural (Ariès, 1999, 2000; Elías, 1987, 1989). Por lo cual es preciso dar cuenta las profundas transformaciones en la estructura social que inciden en las formas de relacionarnos con ésta.

En las sociedades pre-modernas la relación de familiaridad con la muerte cobraba significado a partir de la resignación por los designios trascendentales del destino divino. Institucionalizada fundamentalmente bajo una óptica religiosa (Ariès, 2000; Bauman, 2006) la vulnerable existencia humana en la tierra tenía su continuidad en el “más allá” y la muerte se convertía en un destino trazado por una ley que la trascendía. El paso del tiempo en el mundo era un instante fugaz en la tierra en el marco de una vida interminable que transitaba el alma “una posada a mitad de camino, en la que uno se alberga una noche para prepararse para lo verdadero, que es la vida eterna” (Bauman, 2006:41-42). Las diferentes experiencias de vida, por más variadas que pudieran resultar, confluían en una muerte que conectaba a la vida mundana con la vida eterna.

La conexión entre los dos mundos estaba garantizada por una moral heterónoma (Bauman, 2006) basada en la costumbre y en la autoridad divina representada por el Soberano terrenal. El poder de su espada, caracterizado por hacer morir y dejar vivir (Foucault, 2000; 2007) gozaba de la investidura para decidir el corte entre la vida y la muerte. Por ello la decisión de acabar con la propia vida constituía una doble traición. Por un lado, al poder celestial que detentaba el destino de cada uno de sus mortales. Y por el otro, hacia la autoridad del Soberano que personificaba el poder de la verdad y la verdad del poder en cada suplicio. En este riguroso modelo de demostración penal de la Edad Media, se manifestaba el derecho absoluto del Soberano de castigar al cuerpo reteniéndolo vivo en la agonía de un dolor calculado. Supliciado como un acto de justicia y venganza del poder, el cuerpo del condenado se convertía en un espectáculo público de muertes infinitas a través de la ejecución de técnicas de sufrimiento. La severidad penal tenía como objetivo salvar el alma del condenado a partir de su confesión, convirtiendo a éste en pregonero de su propia condena. Las prácticas de mutilación corporal y derramamiento de sangre que hacían de la muerte y del miedo a morir

un espectáculo aleccionador, se diluyeron junto a la mutación tecnológica del poder en Occidente.

La modernidad implicó la conformación una nueva forma de subjetividad. Las redes de poder que se tejieron a partir de los nacientes Estados modernos, el capitalismo y las nuevas formas de conocimiento liberaron al ser humano de ciertas tradiciones culturales y religiosas (Pardo, 2005). El mundo occidental se caracterizará por un relativo desplazamiento de la religión y el individuo será el responsable y artífice excluyente de su destino vital. Esta ruptura epistemológica, que pone al hombre en el centro del saber, ha tenido a su vez implicancias fundamentales en cuanto la objetivación del conocimiento, el dominio de la naturaleza y de su propio cuerpo, que se convertirá en un factor de individuación e identidad (Le Breton, 2002).

Con el surgimiento de los Estados modernos se establece una nueva forma de organización de los individuos a través de una moral que combina la heteronomía pre-moderna -aunque secularizada- con la autonomía (Bauman, 2006). El mandato heterónimo se configura en una narrativa en la que el individuo deberá acomodarse a una totalidad duradera que trascienda su existencia individual. Por su parte, la autonomía ubica al individuo como agente crucial de su propio destino. La mortalidad individual se convierte en un instrumento para lograr la inmortalidad colectiva en la que los individuos buscarán dejar algo más grande y significativo que su efímera existencia (Bauman, 2006).

Entre las formaciones colectivas en la que confluye esta nueva moral se destacan la nación y la familia como totalidades que darán sentido a la vida y a la muerte. En la primera, la mortalidad individual dejará de sentirse como una amenaza en la medida en que ésta se entamará en la inmortalidad de una Nación, conseguida gracias a la contribución de todas las vidas mortales.⁴ La trascendencia de la vida individual podrá implicar la voluntad de morir por una causa superior a la biografía de cada individuo particular.

Por su parte, la familia expresa una “dialéctica típicamente moderna entre la transitoriedad y la duración, entre la mortalidad individual y la inmortalidad colectiva” (Bauman, 2006:46). El compromiso de fundar una familia, se convierte una forma de trascender en el mundo dejando una huella, un linaje prolífico⁵ que sobreviva a la propia

⁴ Como ejemplo de ello es posible señalar una cierta coincidencia en el mito fundacional de las diferentes naciones modernas que se configuraron a partir de la idea de patriotismo sustentado bajo la concepción de dejar la vida por la nación (Bauman, 2004).

⁵ M. Foucault en Historia de la Sexualidad (Vol. 1 de 3: 2007)

desaparición individual.

Estos compromisos que garantizaban la articulación entre la mortalidad individual y la inmortalidad colectiva sufrieron profundas transformaciones en las últimas décadas a partir de los cambios en el capitalismo del mundo occidental. Bauman en su obra *“Modernidad líquida”* (2004) señala que las sociedades contemporáneas se caracterizan porque en su seno se han licuado gran parte de los conceptos que conformaban nuestras vidas, como el amor, el trabajo y el matrimonio. La licuefacción de estos compromisos que antaño solo se podían romper con la llegada de la muerte, produjo consecuencias en las subjetividades. Sobre todo, en términos de identidad personal basada, hasta cierto punto, en certezas derivadas de la rutina estable por un mercado de trabajo previsible (Sennett, 2000).

De acuerdo con Beck (2003) el proceso de individualización de las sociedades contemporáneas no solo supuso la liberación de las certezas colectivas trascendentales, sino que ubica al individuo como único agente de su propia identidad, en artífice excluyente de su biografía personal. Es por ello que la búsqueda permanente de sentido en un mundo cambiante y volátil, exige a los individuos a buscar soluciones biográficas a las contradicciones sistémicas.

A este respecto, Le Breton señala que:

Todo individuo es, sin embargo, responsable de sí mismo, incluso aunque le falten los medios económicos y sobre todo simbólicos para asumir una libertad que no ha elegido, pero que le ha sido concedida por el contexto democrático de nuestras sociedades. Y se encuentra solo en esta búsqueda. No dispone ya de un marco político para afirmarse en una lucha común, como pudo haber existido en el pasado, ni de una cultura de clase y un destino compartido con otros. Situarse bajo la autoridad de sí mismo implica la renovación incesante de toda una serie de habilidades y de recursos internos, constituyendo una fuente de inquietud y de angustia, y requiriendo de

señala que la preocupación por la sexualidad puede encontrarse a partir del siglo XVIII por parte de la burguesía incipiente, a través del desarrollo de técnicas para asegurar la supervivencia de clase, la creación de una “raza” y el mantenimiento del poder.

A diferencia de los aristócratas que se basaban en su propia genealogía de nobleza para convalidar su status social, la burguesía buscó configurar su status a través del cuidado de su descendencia. De esta manera la distinción se daba, no por la tenencia de sangre noble, sino por la generación de una sangre sana, en no permitir, por ejemplo, que sus hijos se casen con personas que no le garanticen “buena salud”. De esa época, surgen los análisis prenupciales, la preocupación por la descendencia y por el sexo que es donde ella se origina.

un esfuerzo constante. La identidad se ha convertido en una noción fundamental para poner en cuestión tanto la persona individual como el conjunto de nuestras sociedades, pues hoy en día se halla en crisis (Le Breton, 2016: 12-13).

La conformación de la propia identidad se encuentra ligada a las situaciones existenciales y modelos biográficos que ya no encuentran los lugares pre-establecidos de la primera modernidad:

La exigencia de movilidad ligada a las imposiciones del mercado laboral obliga cada vez a más personas a adaptarse a universos sociales diferentes y a realizar un trabajo sobre sí mismas para poder afrontar los conflictos generados por esos desplazamientos (...) Los procesos de dominaciones que, en la sociedad industrial, estaban principalmente estructurados alrededor de las relaciones de clase se agravan porque se ven reforzados por el desarrollo de la lucha de lugares (De Gaulejac, 2013:11).

En esta lucha por una existencia que abra el paso hacia un lugar en la sociedad, la precariedad profesional y la vulnerabilidad social acentúan los procesos de invalidación social. Y a su vez, produce la internalización de sentimientos de inferioridad en aquellos que no logren obtener la imagen de éxito que la sociedad propone como ideal.

En su obra *“Las fuentes de la vergüenza”* (2008) De Gaulejac afirma que el sufrimiento social que atraviesa la vida de amplios sectores de la población se agudiza cuando los individuos no pueden ser lo que quisieran ser. Cuando ocupan un lugar en la sociedad que los invalida y los descalifica, asumiendo la sensación de una existencia que ha sido negada.

El sufrimiento social es un “mal-estar” provocado a la vez por la falta de confort material y la ausencia de reconocimiento moral. Por un lado, condiciones de vida precarias, difíciles, inestables, penosas...y por el otro, una vulnerabilidad identitaria, una desvalorización narcisista, una imagen invalidada de sí mismo (De Gaulejac, 2008:199).

El mal-estar que se experimenta es producto de la contradicción entre la dimensión subjetiva caracterizada por la búsqueda de bienestar individual y la dimensión objetiva conformada por oportunidades materiales y simbólicas de vida. En efecto, el individuo

se ve “confrontado con la dolorosa elección entre la resignación que conduce a la desesperación y la rebelión que puede conducir a la delincuencia o a la autodestrucción” (De Gaulejac, 2008:200).

Carina Kaplan (2009) señala que las ilusiones del capitalismo salvaje, moderno y flexibilizado, que se sustentan mediante la falsa promesa de libertad, no son otra cosa que una nueva forma de opresión y deshumanización que arroja a los individuos a su propia suerte. Estas condiciones objetivas amenazan la capacidad de los individuos de construir la propia identidad en narraciones duraderas. La desesperanza en sí mismo, moviliza a los sujetos a construir permanente el sentido de la vida en un presente signado por la imposibilidad de proyectar una imagen sobre el porvenir.

En una sociedad en la que se imponen la flexibilidad, la urgencia, la velocidad, la competitividad, la eficacia, etcétera, el ser uno mismo no se produce de forma natural, en la medida en que hace falta en todo momento estar en el mundo, adaptarse a las circunstancias, asumir su autonomía, estar a la altura. Ya no es suficiente con nacer o crecer, ahora es necesario estar constantemente en construcción, permanecer movilizado, dar un sentido a la vida, fundamentar las acciones sobre unos valores (Le Breton, 2016: 12)

El imperativo de “ser uno mismo” supone contradicciones existenciales y es el cuerpo donde se alojan las tensiones del sufrimiento que provoca la insignificancia, el desprecio y soledad. Como umbral que conecta el mundo interior con el afuera, la superficie corporal funge como vía de escape u objeto de ataque donde el malestar y las tensiones vitales encuentran un espacio de expresión (Antón y Damiano, 2010). En efecto, “el cuerpo constituye nuestra primera conexión con el mundo. Lo que sabemos de este último es por nuestros cuerpos y a través de éstos” (Scribano, 2013:30).

3. Acerca del suicidio como fenómeno social

Para Foucault (2007) el suicidio fue una de las primeras conductas que durante el siglo XIX entró en el campo de análisis de la sociología ya que hacía visible el derecho individual y privado de morir. Las experiencias de suicidio pueden rastreadse a lo largo de la historia y en distintas sociedades. Sin embargo, las significaciones que asume están asociadas al lugar que ocupa la vida y a la muerte en cada una de ellas.

En las sociedades modernas occidentales el suicidio trae aparejado un doble tabú. Por un lado,

debido a que la muerte es un fenómeno que se intenta ocultar detrás de las bambalinas de la vida social (Elias, 1987, 1989, Foucault, 2008). Y por el otro, a que la muerte autoinfligida recibe una condena social fundada en la doctrina de la iglesia de Roma. La desaprobación de estos comportamientos trascendió los círculos religiosos y tuvo consecuencias que se expresaron posteriormente en la elaboración de leyes para su regulación y castigo, que contribuyeron a su ocultamiento y silenciamiento (Cohen Agrest, 2012; Bauzá, 2018).

Marx en su obra “*Acerca del suicidio*” (2012) formula una crítica a las condiciones sociales de la vida moderna, en la que se enaltece el hecho de aguantar el dolor y en la que se considera al suicidio como un acto cobarde, un crimen contra las leyes, la sociedad y la honra. En efecto, considera que “el suicidio no es más que uno de entre mil y un síntomas de la lucha social general (Marx, 2012:72)”.

Por su parte, Durkheim (2004) define al suicidio como un hecho social que no puede ser interpretado a través de causas individuales sino considerando las formas de cohesión propias de cada sociedad.⁶ Esta definición puso en cuestión los discursos hegemónicos de su época que vinculaban el suicidio con enfermedades mentales. La definición de Durkheim logra echar luz sobre los aspectos sociales que inciden en el fenómeno. Existe una relación directa entre el suicidio y el grado de integración del individuo en la sociedad de la que forma parte. La sociedad, para el autor, es una condición necesaria para que el individuo pueda ligar su existencia a algo “que lo sobre pase y que lo sobreviva” (Durkheim, 2004:275).

Estas contribuciones teóricas nos permiten interpretar al suicidio como un fenómeno complejo que tiene lugar a partir de las imbricaciones entre la biografía individual y la estructura social. En efecto, ciertas condiciones materiales de vida pueden estar en la base de comportamientos autodestructivos orientados a la aniquilación propia (Kaplan, 2009, Kaplan y Arevalos, 2019). Ello en la medida que, en contextos de marginalidad y exclusión, la pérdida

⁶ Existen para Durkheim cuatro tipos de suicidio que darían cuenta del malestar social: egoísta, altruista, anómico y fatalista. El suicidio egoísta es el tipo de suicidio motivado por un aislamiento demasiado grande del individuo con respecto a la sociedad. Es el suicidio de los marginados, de los solitarios, de los que no tienen lazos fuertes de solidaridad social. El suicidio altruista corresponde al otro extremo; cuando el sujeto está demasiado ligado a ella, por ejemplo, en el ejército. El suicidio anómico es el de aquel que no ha sabido aceptar los límites que la sociedad impone; aquel que aspira a más de lo que puede y cae, por lo tanto, en la desesperación. El suicidio fatalista, escasamente desarrollado, da cuenta de sociedades de reglas rígidas en las cuales los individuos quieren escapar de la situación en la que se hallan. Un ejemplo de ello es un individuo que se encuentra en una situación esclavista.

de cohesión social produce una desorganización duradera del pensamiento y de los comportamientos asociados a la desaparición de objetivos a futuro:

Hay una estrecha relación entre las formas de cohesión de nuestras sociedades y los comportamientos sociales. La escalada de los actos de violencia contemporánea preocupa precisamente porque hace patente la descomposición interna de la cohesión social, la dificultad de constituir lazo social, contra lo cual las instituciones sociales se muestran hasta cierto punto impotentes, y también pone en evidencia la complejidad de constituir identidades personales y colectivas profundas y duraderas en estos contextos. La violencia se dirige hacia los demás y atraviesa la dinámica vincular, pero también se dirige al propio sujeto, denotando una tendencia a la autodestrucción, producto, entre otras cuestiones sociales, del sentimiento del sinsentido individual y colectivo (Kaplan, 2016: 107-108).

¿Qué relaciones es posible establecer entre la muerte y las experiencias de vida de las y los jóvenes de sectores populares? ¿Qué relaciones es posible establecer entre el sufrimiento social que atraviesa a las biografías juveniles y las situaciones de violencia autoinfligida que pueden derivar en la autodestrucción?

4. Prácticas ligadas al suicidio. Análisis de los testimonios

Ser joven supone un pasaje, “un momento de suspensión donde las viejas referencias de seguridad desaparecen, mientras que las nuevas no están instauradas” (Le Breton, 2011:39). Es un período propicio para la experimentación de roles, la investigación de los límites entre uno mismo y los otros, entre uno mismo y el mundo.

La desintegración y precariedad de los sistemas simbólicos que caracterizan a nuestras sociedades modernas dificultan el pasaje de las jóvenes generaciones a la vida adulta en la que ya no existe ninguna evidencia social que garantice al joven “en ese momento de su historia, que su existencia tiene una significación y un valor” (Le Breton, 2003:28). El derrumbamiento del sentido producto de la desvinculación con el mundo social puede dar lugar a que las juventudes simbolizen su lugar dentro de lo colectivo mediante la violencia, que, en ocasiones, recae sobre sí mismo. Ello es así debido a que cuanto más limitada sea su relación con el universo exterior,

más apegados se encontrarán a su propio cuerpo (Le Breton, 2017).

La violencia contra sí mismo pone de manifiesto una manera de exteriorizar el caos interior ante la fuerza de los acontecimientos y la impotencia de las palabras para significar el sufrimiento. Las prácticas ligadas a suicidios pueden constituir una vía de escape frente a una realidad agobiante. El malestar socio-psíquico ante un presente doliente y un futuro poco alentador puede dar lugar al desarrollo de estos comportamientos autodestructivos (Kaplan y Arevalos, 2019).

El vínculo particular que las y los jóvenes establecen con la muerte expresa una afectividad que se conforma a partir de la relación que establecen con su entorno. Sobre todo, cuando la necesidad imperiosa de construir vínculos significativos con el grupo de pertenencia se ve obstaculizada. Tal como surge en el siguiente testimonio, ante la imposibilidad de reconocerse en la mirada de los otros, pueden surgir reflexiones sobre la falta de deseo por vivir.

Entrevistador: ¿Hubo casos de suicidios o intento de suicidios que conozcas?

Entrevistado: En mi escuela sí, la mía. Me quería cortar con un vidrio, me lo quería clavar en el cuello adelante de todos. Porque uno me preguntó sobre mi mamá, y nadie se dio cuenta de que mi mamá murió y no paraban de burlarse. Estaba cansado ya y tratando de aguantarme hasta que un día rompí un vidrio, agarré un trozo y me lo quise clavar en el cuello, dije que no quería vivir más que estaba cansado de todo, que me dejen en paz. Me quisieron detener, pero casi me lo clavo por completo.

[Entrevista varón, 5to año]

Las emotividades que tienen lugar a partir de ciertas experiencias de menosprecio remiten a la vivencia de una subjetividad negada. La violencia contra sí mismo, en efecto, puede operar como una respuesta frente a una relación social determinada por sentimientos de eliminación (Kaplan, 2011). La resonancia afectiva que se produce a partir de la indiferencia social arrasa con la subjetividad juvenil que precisa de la mediación generacional e intergeneracional para poder realizarse. Tal como puede interpretarse en este testimonio, los comportamientos autodestructivos se ligan con ciertos acontecimientos que frustran al sujeto imposibilitándolo a tomar las riendas de su propia vida. En la búsqueda por restituir su lugar en trama social, la violencia contra sí mismo puede tener lugar a partir de reflexiones sobre la falta de deseo por

vivir debido a situaciones constantes de humillación experimentados en la vida cotidiana. La humillación, de este modo, es “un acto y un sentimiento que deja expuesto al sujeto a un juicio público” cuya consecuencia “es la estimación inconsciente de carácter negativo sobre las posibilidades propias a partir de la imagen que percibimos que los demás tienen de nosotros” (Kaplan, 2018:122-123).

En este relato, la decisión del estudiante de poner en riesgo su propia vida estuvo sujeta a su cansancio por la humillación constante de sus compañeros que se agudizó al percibir que nadie se había percatado acerca de la muerte de su madre. La falta de reconocimiento se experimenta como alguien que se siente invisible frente a los demás. En efecto, ante la imposibilidad de poder encontrarse en la mirada de los otros, el roce con la muerte constituye una forma de simbolizar el sufrimiento que tiene lugar en la trama social.

Tal como lo mencionamos anteriormente, los comportamientos autodestructivos remiten a la falta de estima y reconocimiento. Al preguntar por los motivos que desencadenaron estas prácticas se buscó comprender a las y los entrevistados a partir de los vínculos significativos que conforman su experiencia social. Elegimos indagar acerca de los motivos y no de razones, debido a que los primeros remiten a relaciones de confianza cargadas emocionalmente. En cambio, las razones están más ligadas a un cierto control reflexivo del individuo (Giddens, 1991).

Entrevistador: ¿Por qué motivo alguien puede llegar a lastimarse a sí mismo, más allá del caso puntual de tu primo?

Entrevistado: Por el bullying pueden hacerse eso. Supe hace unos años que se había suicidado un amigo de mi amiga, que supuestamente las cosas estaban mal con su entorno y ya no aguantaba más vivir. Las personas se dañan a sí mismas porque hay otras personas que los dañan a ellos. Pienso que es así.

[Estudiante varón, 6to año]

Entrevistador: ¿Conoces a jóvenes que hayan fallecido?

Entrevistada: Una de mis amigas que se ahorcó el año pasado. No era la primera vez que lo hacía, en otra oportunidad, los padres la encontraron y la salvaron. La llevaron a psicológicos, psiquiatras, pero no la pudieron ayudar.

Entrevistador: ¿Y por qué motivos alguien llega a dañarse a sí mismo?

Entrevistada: Mira, las opiniones de las

personas, sobre todo de la propia familia afectan mucho. Si tus padres te ningunean, te dicen que no servís para nada, no les interesa tu opinión, vos no te vas a querer a vos misma.

Entrevistador: ¿Y eso le pasó a tu amiga?

Entrevistada: Sí, algo así le pasaba a ella.

[Estudiante mujer, 5to año]

Entrevistador: ¿Y por qué motivo pensás que deciden dañarse a sí mismos?

Entrevistado: Creo que no le deben encontrar un sentido a la vida. En esta edad nos afecta mucho todo. Si sos medio gordita, que te digan que estás gorda a esta edad te afecta muchísimo más que si te lo dicen a los veinticinco años, cuando no te importa tanto la opinión de las personas.

Entrevistador: ¿Y conoces casos de gente cercana que se suicidó o lo intentó?

Entrevistado: Hubo un intento de suicidio cerca de mi casa de una chica que, según dicen, nunca tuvo apoyo familiar. Yo creo que los chicos que llegaron hasta ese extremo es porque la familia nunca se preocupó por nada, siempre estuvo ciega. Mi hermano tuvo un intento de suicidio. Lo ayudamos y lo aconsejamos y por suerte ahora está yendo bien porque tuvo a su familia apoyándolo. Pero ¿qué van a hacer los chicos que no tienen un apoyo familiar ni amistades o a nadie?

Entrevistador: ¿Y los casos concretos que conociste son de acá de la escuela o del barrio?

Entrevistado: No. Del barrio. La chica que te conté y el caso de mi hermano.

Entrevistador: ¿Por qué motivos alguien puede dañarse a sí mismo?

Entrevistado: Puede ser una violación, abuso, maltrato, bullying en el colegio, que se sienten acomplejados con su cuerpo, con su imagen, cosas así que perjudican y te dañan psicológicamente para toda la vida. Si vos estás en una casa en que te cagan a palos tu mamá, tu papá, tu hermano o que te violen, cosas así son cosas bastante grosas que pienso que cuesta llevarlo adelante y más si no tenés el apoyo de nadie.

[Entrevista varón, 6to año]

Cuando la vida acontece desprovista de toda justificación deja a los individuos abandonados a un presente que carece de sentido. En el primer testimonio, la referencia a que “*las cosas no estaban bien*” con el entorno movilizadas a partir de percibirse por fuera de los vínculos generacionales pone de

manifiesto la construcción de una visión sobre la propia muerte, aunque esta no siempre sea fatal e irreversible. La vivencia juvenil de negación de la subjetividad establece límites simbólicos para sumir el presente e imaginar un futuro. La pérdida del propio valor vivenciado mediante situaciones de exclusión motiva a las personas a emprender acciones para ser reconocidas como miembros plenos de una sociedad (Restrepo Parra, 2010). En esta búsqueda por la autoafirmación, la experimentación con la propia muerte puede funcionar como último intento por restituir el significado de una vida que se percibe como derrotada.

De acuerdo con Wieviorka (2001) la violencia como práctica desubjetivante sucede cuando el sujeto no puede constituirse en actor y concretar sus demandas debido a la agresión física y/o simbólica a la que se ve sometido. Las expresiones como “no servir para nada”, no sentir “el apoyo de nadie”, remiten a un profundo sentimiento de haber sido despreciados, descalificados y no respetados. A su vez, producto de la negación de la subjetividad, los actos de violencia contra sí mismo pueden ser interpretados como un medio a través del cual las y los jóvenes logran dotar de significado sus experiencias.

Las prácticas ligadas al suicidio pueden percibirse por parte de los actores como un camino para que la existencia logre legitimidad aun cuando no quede oportunidad para comprobarla. En los testimonios que se recuperan a continuación, se pone en evidencia que el hecho de dejar un texto en una red social para explicar los motivos que llevaron a interrumpir la propia vida se liga con la dificultad de poder comunicar el sufrimiento a sus vínculos cercanos:

Entrevistador: En tu barrio o en la escuela, ¿conoces casos de suicidio o intento de suicidio?

Entrevistada: Un chico del colegio, se mató, se colgó de un árbol, no sé, tenía problemas con los padres y se mató.

Entrevistador: ¿Ese chico era de otro año o más chico?

Entrevistada: No, iba a 4° acá hace como 2 años, después dejó el colegio

Entrevistador: ¿Lo llegaste a conocer?

Entrevistada: Sí, yo lo conocí de acá pero después no vino más y me enteré de que se había matado. Después pasó hace poco con otro chico del colegio, pero no me acuerdo qué le había pasado, creo que se había matado porque se había peleado con la novia y dejó una publicación en su perfil explicando los por qué.

Entrevistador: ¿Sabes que decía esa publicación?

Entrevistada: No me enteré que decía específicamente, pero en el barrio se hablaba mucho de eso.

[Estudiante mujer, 6to año]

Entrevistador: En tu barrio o en la escuela, ¿conoces casos de suicidio o intento de suicidio?

Entrevistado: Sí, tengo un amigo del barrio que falleció ya hace dos años, se suicidó, se ahorco, por problemas personales, le agarro un ataque de pánico (Junta sus manos, baja la mirada).

Entrevistador: ¿Problemas personales de la familia, de la escuela?

Entrevistado: Si, de la familia más que nada.

Entrevistador: ¿Era compañero tuyo?

Entrevistado: No. Iba a otra escuela. Era amigo mío del barrio, de la infancia.

Entrevistador: ¿Recordas el momento que te enteraste?

Entrevistado: Si, me lo dijo una amiga en común. Vi una publicación de ella en Facebook y le pregunté qué había pasado. Y me contó.

Entrevistador: ¿Qué sentiste en ese momento?

Entrevistado: En ese momento no entendía nada. Sabía que tenía problemas en la casa, discutía mucho con su familia, pero no me imaginé que iba a llegar a eso.

Entrevistador: ¿Y sabes qué tipo de problemas?

Entrevistado: No sé si había algo puntual. Él era muy cerrado, pero supongo que, como todos, que se yo, pasa que no todos reaccionamos de la misma manera.

Entrevistador: Me decías que no lo podías creer, más allá de saber que no estaba bien. ¿Tuviste la oportunidad de hablar con él sobre sus problemas?

Entrevistado: Era muy cerrado, ¿viste cuando alguien que sabes que está mal, pero lo disimula mostrando una sonrisa? Bueno, así era él.

Entrevistador: ¿Y por qué pensás que tenía problemas con la familia?

Entrevistado: Yo porque conocía cómo eran los viejos, estaban separados, no le daban bola. Él vivió un tiempo con la mamá hasta que lo echó y se fue a vivir con el viejo. Después volvió a su casa. Antes de ahorcarse dejó una publicación en Facebook, les pedía perdón a la familia y a los amigos.

Entrevistador: ¿Pudiste ver la publicación?

Entrevistado: Si, durante el tiempo que estuvo colgada. Porque después, creo que la familia eliminó la cuenta. Decía que se sentía solo, que

no estaba bien y que no tenía sentido seguir así.
[Estudiante varón, 6to año]

La constitución subjetiva precisa de una negociación permanente con el entorno para encontrar y hacerse de un lugar en el mundo. En efecto, toda conformación identitaria constituye una “síntesis temporal que deviene (...) con la mirada del otro, con el lenguaje del otro quien nos conmina o acucia a reconocerle en un lugar y ocupar otro” (Ramírez Grajeda, 2017:17). Ante ciertas condiciones sociales la búsqueda de sentidos a la existencia sucumbe ante la violencia de una mirada que desvaloriza y condena a la soledad.

Las prácticas de aislamiento descritas en los testimonios ponen de manifiesto la imposibilidad de poder tramitar junto a los otros los padecimientos de la vida. En efecto, cuando los interrogantes que se erigen acerca de quién soy para los demás se sostienen sobre frágiles cimientos se produce una ruptura sobre la autoimagen. Ante la imposibilidad de dejar una firma que acredite el paso por el mundo, ciertos jóvenes desafían sus miedos existenciales haciéndoles frente y conciben a la posibilidad de morir como una puerta de salida ante un presente doliente. Es allí cuando sienten que la muerte ingresa “en el campo de su propia potencia y deja de ser una fuerza de destrucción que [los] sobrepasa” (Le Breton, 2011: 47).

Los espacios virtuales se han convertido en el ámbito privilegiado elegido por este grupo social para obtener el reconocimiento de los demás (Kaplan y Arevalos, 2019). Su presencia en el mundo virtual puede estar signada por diversas razones, entre ellas compartir junto a otros sus tristezas y angustias existenciales. En estos relatos, la decisión de los jóvenes de publicar los motivos que los condujeron a quitarse la vida y pedirles perdón a sus seres queridos puede ser interpretada como una forma de construir una narrativa de continuidad más allá de la vida interrumpida.

En ciertos casos, los testimonios de las y los estudiantes dan cuenta de la existencia de una concatenación de elementos que pueden llevar a “forzar el pasaje” tales como la ingesta de ciertas sustancias tóxicas:

Entrevistador: ¿Al chico que se ahorcó lo conocías?

Entrevistado: Sí, se juntaba con mi primo hace mucho. Dicen que estaba re drogado, se peleó con la novia, le agarró un ataque de locura y se mató.

[Estudiante varón, 5to año]

Entrevistador: ¿Y conoces casos de gente cercana que se suicidó o lo intentó?

Entrevistada: No, pero conozco por facebook que muchos chicos se ahorcan. Parece que hay muchos casos. Pero he notado que siempre hay de por medio droga o alcohol. Como que para hacer eso necesitan algo. Yo creo que una persona en estado normal, sin una gota de alcohol ni droga en el cuerpo no lo hace, o lo piensa muchas veces.

[Estudiante mujer, 5to año]

Los intentos por escapar de sí, de la familia o de los amigos, convierten a las y los jóvenes en prisioneros de estos actos de pasaje. Expresan una renuncia temporal a ser uno mismo y asumir las presiones del exterior. Este estado de suspensión se apodera no solo del cuerpo sino del individuo en su totalidad “especialmente sus pensamientos, sus apuestas vitales, su relación con el mundo” (Le Breton, 2016:16).

Las prácticas descritas en estos relatos precisan ser comprendidas a partir de una ruptura entre el universo interior y el lazo social. La pesadez del malestar de vivir conduce a las juventudes a refugiarse sobre sí mismas durante un tiempo prolongado para protegerse. La ingesta de sustancias para atemperar la resonancia afectiva que deviene de una realidad desbordante pone de manifiesto una búsqueda desesperada por llevar al propio cuerpo a un sueño profundo del que a veces no se logra despertar.

La violencia autoinfligida experimentada por las y los jóvenes entrevistados adquiere significados singulares que son propios de las matrices societales occidentales actuales caracterizadas por la exclusión. En efecto, la pérdida del deseo por vivir tiene lugar a partir del declive institucional y la degradación del tejido social en contextos de vulnerabilidad:

Entrevistador: ¿Qué crees que le puede pasar a alguien que llega a no querer vivir?

Entrevistada: Puede ser por falta de comunicación con la familia, no exactamente por eso pero seguro que les pasaron cosas jodidas y cualquier pequeña chispa que les pase, con una novia o un novio, con alguien con quien sienten que llenan su vacío, si terminan con esa persona, chau. Se quieren suicidar. ¿Por qué? Porque la familia nunca estuvo, nunca preguntó qué le pasó, nunca lo apoyó. La mayoría de los casos que conocí son así.

[Estudiante Mujer, 6to año]

Entrevistador: ¿Qué crees que le puede pasar a alguien que llega a no querer vivir?

Entrevistado: Muchos problemas debes pasar para intentar suicidarte, problemas con la familia o alguna situación como, por ejemplo, no sé, no saber qué hacer con el futuro porque te sentís solo, sin el apoyo de los demás.

Entrevistador: ¿A qué te referís con no saber qué hacer con el futuro?

Entrevistado: A no ver una casa, una familia, un buen trabajo en el futuro. Creo que a ese punto se llega a partir del desinterés por mejorar, hay situaciones donde, por ahí, no los animan a seguir estudiando o a tener un buen empleo, no los animan y no tienen oportunidades. También veo que hay chicos que tienen la capacidad y las oportunidades para seguir mejorando y que no la aprovechan, pero esos son los menos.

[Estudiante varón, 6to año]

Entrevistador: ¿Qué crees que le puede pasar a alguien que llega a no querer vivir?

Entrevistada: Si en tu vida está sola, no tenés posibilidades, es muy difícil sentir que la vida la pena.

Entrevistador: ¿Y eso de qué manera influye en las personas?

Entrevistada: Y yo creo que te suma problemas en todo porque es como que, al sentirte así, sin ganas, no le ves importancia al estudio ni a nada. Si no tenés nada, tu vida no vale nada, te decís a vos misma “¿qué sentidos tiene vivir?”. A mí no me pasó, porque por suerte tengo el apoyo y la ayuda de mis viejos, de mis hermanos. Pero no todos pasan por lo mismo.

Entrevistador: Vos decís que hay otros jóvenes que no tienen ese apoyo o esa ayuda...

Entrevistada: Claro, acá pasa mucho. Son muchos los que se van de la escuela y terminan tirados por ahí drogados o se terminan matando.

[Estudiante mujer, 6to año]

En el primero de estos tres testimonios la estudiante se refiere a la ausencia de soportes afectivos para sostenerse en la vida más allá de las dificultades que una persona pueda atravesar en el presente. Los sentidos atribuidos a no querer vivir pueden interpretarse a partir de su referencia al “vacío” que siente nuevamente un individuo cuando se produce la ruptura con una persona que lo “llenaba”. En efecto, la ausencia del sentido por vivir queda supeditada a un sufrimiento que se pliega en el

sujeto y lo lleva a querer interrumpir su vida casi sin matices.

Los soportes afectivos pueden colaborar a reparar las heridas sociales de nuestra memoria biográfica. Fundamentalmente cuando los mismos están constituidos por mediaciones intra e intergeneracionales de confianza mutua. Los lazos de confianza que se tejen en la experiencia social suelen ser un punto de partida para el desarrollo de un conjunto de estrategias colectivas para transformar las situaciones de sufrimiento que atraviesan a los individuos. Este testimonio también nos permite reflexionar acerca del declive de las instituciones en tiempos de fragmentación social en lo referido a garantizar espacios de prevención, seguridad y asistencia que garanticen la vida de las personas.

Las prácticas relacionadas con el suicidio en ciertos contextos socioculturales se encuentran tensionadas por las posibilidades materiales y simbólicas de realización. Las perspectivas de futuro a las que se refieren las y los jóvenes se tensionan con los límites objetivos y esperanzas subjetivas que los atraviesan. De acuerdo con estos relatos, la necesidad de encontrar un ideal superior que les dé sentido a la vida precisa no solo de las condiciones materiales de existencia sino también de las vinculaciones emocionales que se establecen junto a los demás. La pérdida del deseo por vivir pone en evidencia experiencias desubjetivantes que en ocasiones conlleva prácticas autodestructivas. En efecto, la violencia contra el propio cuerpo constituye una respuesta posible frente a las significaciones sociales que producen heridas subjetivas y obstaculizan la construcción de un horizonte de significado.

5. Palabras finales

En contextos de marginalidad urbana las juventudes se encuentran ante la dificultad de construir su propia valía social debido a ciertos imperativos basados en el exitismo y la posesión de bienes materiales como baluartes de la dignidad y el reconocimiento (Zabludovsky, 2011). Los frágiles cimientos que sostienen la conformación identitaria de las y los jóvenes dan lugar a crisis existenciales que se encuentran en la base de su constitución subjetiva. En efecto, las distintas prácticas de violencia autoinfligidas ponen de manifiesto la experimentación de una subjetividad negada.

Las condiciones de vulnerabilidad caracterizada por el declive institucional y la degradación del tejido social dificultan la construcción de una narrativa presente y futura. De acuerdo con los testimonios recabados, la violencia contra sí mismo remite a situaciones cotidianas de humillación y de

desprecio que se experimenta en la vida cotidiana. En efecto, cuando las y los jóvenes no logran ser valorados por los otros, llevan a cabo comportamientos que rozan la muerte para expresar el sufrimiento que los atraviesan.

El miedo a quedar por fuera del grupo de pertenencia, a no ser valorados, respetados o queridos, como así también, a no poder construir una perspectiva de futuro, moviliza angustias existenciales que acarrearán un repliegue sobre sí y conducen a reflexiones acerca del deseo por vivir. Por ello la constitución subjetiva de las y los estudiantes precisa ser entendida a partir de los vínculos generacionales e intergeneracionales que los mismos construyen.

Los soportes afectivos que se establecen junto a los otros es lo que da sentido a su existencia individual y colectiva. Las emotividades que tienen lugar ante un mundo incierto, incomprensible e indiferente ponen de manifiesto el dolor social que se encuentra en la base de los comportamientos autodestructivos.

Las vidas estudiantiles aquí descritas expresan la fragilidad de la existencia contemporánea y su resonancia en la dinámica de la cotidianidad escolar. Quizás, uno de los rasgos más significativos de los procesos actuales de subjetivación se refiera a la posibilidad o imposibilidad de trascender las condiciones del presente. Podríamos decir que es precisamente el “nada a largo plazo” lo que caracteriza en la actualidad a nuestras sociedades, consecuencia de lo cual se *corroe el carácter* (Sennett, 2000) de las y los jóvenes que cuentan con menores oportunidades materiales y simbólicas para poder vivir el presente e imaginar un futuro posible.

Bibliografía

- ANTÓN G. Y DAMIANO, F. (2010) “El malestar de los cuerpos”. En: Forte, G. y Perez, V. (comp.) *El cuerpo, territorio del poder*. Buenos Aires: P.I.C.A.S.O. ediciones. Pp. 19-38.
- ARIÈS, P. (1999) *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- ARIÈS, P. (2000) *Historia de la muerte en Occidente*. Barcelona: Acantilado.
- BAUMAN, Z. (2004) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2006) *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUZÁ, H. F. (2018) *Miradas sobre el suicidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (2003) *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- COHEN AGREST, D. (2012) *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DE GAULEJAC V. (2008) *Las fuentes de la vergüenza*. Buenos Aires: Marmol-Izquierdo Editores.
- DE GAULEJAC V. (2013) *Trayectoria Social y Conflictos de Identidad. Por Una Sociología Clínica*. Buenos Aires: Editorial Del Nuevo Extremo.
- DURKHEIM, E. (2004) *El suicidio*. Buenos Aires: Losada.
- ELIAS, N. (1987) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (1989) *La soledad de los moribundos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2000) *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- _____ (2007) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Vol.1*. Buenos Aires: Siglo XIX editores.
- _____ (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GIDDENS, A. (1991) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- KAPLAN, C. V. (2009) “Destinos escolares en sociedades miserables”. En Tiramonti, G. y Montes, N. (Comp.). *La Escuela Media en Debate*. Buenos Aires: Manantial. Pp.179-192.
- KAPLAN, C. V. (2011) “Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes”. *Propuesta Educativa* N°35, FLACSO. p. 95-103.
- _____ (2016) “El racismo de la violencia. Aportes desde la sociología figuracional”. En C. V. Kaplan y M. Sarat (comp.) *Educación y procesos de civilización. Miradas desde la obra de Norbert Elías*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila. Pp. 99-118.
- _____ (2018) “La naturaleza afectiva del orden social. Una cuestión rezagada del campo de la sociología de la educación”. *Sudamérica*. Nro. 9. p. 117-128.
- KAPLAN, C. y AREVALOS, D. (2019) “Jóvenes y estima social. Los sentimientos de muerte como expresión de un dolor”. *Voces de la Educación* Vol. 4, Nro.7, p.1-10.
- LE BRETON, D. (2002) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2003) *Adolescencia bajo riesgo. Cuerpo a cuerpo con el mundo*. Montevideo: Trilce.
- _____ (2011) *Conductas de Riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir*. Buenos Aires: Topía.
- _____ (2016) *Desaparecer de sí. Una tentación contemporánea*. Madrid: Siruela.

- _____ (2017) *El cuerpo Herido. Identidades estalladas contemporáneas*, Buenos Aires: Topia.
- MARX, M. (2012) *Acerca del suicidio*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- PARDO, R. H. (2005) "Verdad e historicidad. El conocimiento científico y sus fracturas". En E. Díaz (Ed.) *La posciencia el conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 37-62.
- RAMIREZ GRAJEDA, B. (2017) "La identidad como construcción de sentido". *Andamios. Revista de Investigación Social*, 14 (33). p. 195-216.
- RESTREPO PARRA, A. (2010). "Los jóvenes y su lucha por el reconocimiento". *Revista Nómadas*, (32). p. 179–194.
- SCRIBANO, A. (2013). "Sociología de los cuerpos/ emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Nro.10, p.93-113.
- SENNETT, R. (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- WIEVIORKA, M. (2001). "La violencia: Destrucción y constitución del sujeto". *Espacio abierto*, 10(3). p. 337-347.
- ZABLUDOVSKY, G. (2011) "Los Procesos de Individualización y la Juventud Contemporánea". *Subje/Civitas. Estudios Interdisciplinarios sobre Subjetividad y Civilidad*, (7), p. 1-20.

Citado. AREVALOS, Darío Hernán (2020) "El sentido de la vida y las prácticas ligadas al suicidio. Testimonios de jóvenes escolarizados" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°32. Año 12. Abril 2020-Julio 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 52-63. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/605>

Plazos. Recibido: 31/07/2018. Aceptado: 11/12/2019.